



Cofradía de
Nuestra Señora
de las
Angustias y Soledad

Semana
Santa
2010
León
España



Saludo del Obispo	5
Saluda del Abad	7
La plaza de las Concepciones	9
La Agrupación Musical cumple 18 años	12
Y me paseaste a la antigua	15
Restauración del trono de Ntra. Sra. de las Angustias ..	16
Con la corona de espinas	19
La Regla Fundacional	20
El Águila de Patmos	23
El color original	26
Nuestro Besámanos	28
Valladolid corona a su Virgen de las Angustias ..	30
El año que el Yacente fue debutante	32
Confrmaría	35
Breve memoria de una aventura musical	38

Edita: Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad. León.
Inscrita en el Ministerio de Justicia,
Reg. Gen. de Entidades Religiosas, nº 1954-SE/C.
N.I.F. G24061343.

PORTADA: Cristo del Santo Sepulcro (Juan de Juni, s. XVI).

FOTO: Andrés de la Torre.

FOTOS INTERIOR: Rua Estudio, Familia Piñán Gamazo, Archivo del Diario de León, Luis Ángel Esquivel, Familia Garrido, Mar Calzado, Antonio Herrero, Ministerio de Cultura-Archivo Histórico Nacional.

COORDINADORES: Hno. Andrés Garrido Ibarroso y José Ángel Ruiz Ajenjo.

DEPÓSITO LEGAL: LE-439/2003

IMPRIME: ACTIVIDADES GRÁFICAS -
Av.P.Isla,103, 2º - Tfno./fax 987 272648,
Móvil 670 521996 - LEÓN -
ag_ignacio@telefonica.net

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
Carlos García Valverde
www.garcialvalverde.scoom.com

La Cofradía no comparte necesariamente ni se responsabiliza de las opiniones vertidas por los colaboradores en sus artículos.
Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa por escrito de la Cofradía.

Saludo del Obispo



El Obispo de León

A LAS COFRADÍAS DE SEMANA SANTA DE LEÓN

León, 17 de febrero de 2010

Queridos Papones:

La Semana Santa retorna, un año más, con la primavera. Fue precisamente en esta prometedora estación cuando ocurrieron los hechos trascendentales de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Desde entonces, los cristianos no hemos dejado nunca de celebrar aquellos acontecimientos, en los que se realizó la obra de nuestra redención. Para revivirlos siguiendo los Evangelios, hemos echado mano de las expresiones más nobles y artísticas del espíritu humano. En este sentido la Semana Santa es un prodigo de conmemoración y de puesta en escena, grandiosa y a la vez popular, del misterio de la salvación del hombre. Y en el centro de toda esa representación dos figuras, repetidas en infinidad de pasos y actitudes, Jesucristo y su Madre la Santísima Virgen María, como protagonistas. Y junto a ellos, dominando todo el panorama, la Cruz, símbolo del amor redentor. La liturgia cantará el Viernes Santo: *"¡Mirad el árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo! ¡Venid a adorarlo!"*

Esto es la Semana Santa. Y ha arraigado tan profundamente en nuestra vida y costumbres que forma parte de nosotros mismos, de nuestras vivencias más profundas y de nuestros recuerdos más entrañables. Las celebraciones en las iglesias, las procesiones por las calles, todo el complejo mundo de la Semana Santa se hace patente de mil maneras, atrayendo las miradas, impresionando, cautivando los corazones, invitando a rezar, a perdonar y a pedir perdón, a no permanecer indiferente.

Este año quisiera dirigirme especialmente a los papones más jóvenes, ellos y ellas, llamándoles a participar en los actos que tendrán lugar en los primeros días de noviembre, cuando pasen por nuestra diócesis la **Cruz de las Jornadas Mundiales de la Juventud** y el **Icono de la Virgen** que están peregrinando por todo el mundo y este año han llegado a España. Se trata de la preparación de las Jornadas que tendrán lugar en 2011 en Madrid durante el mes de agosto, con la participación, se espera, de un millón de jóvenes de los cinco continentes y del Papa Benedicto XVI. Durante unos días los jóvenes cristianos de León y, entre ellos, los papones estáis invitados a recibir y celebrar, como si de la Semana Santa se tratara, la referida Cruz y el Icono.

Espero y confío que las Cofradías de Semana Santa con presencia joven acepten el reto y se hagan presentes en este acontecimiento diocesano que ya se está preparando. Invito a los Presidentes y a las Juntas Directivas, con la ayuda de los consiliarios, a no dejar pasar esta ocasión de manifestar su fe y religiosidad.

Con mis mejores deseos para todos vosotros en la Semana Santa de 2010:

+ Julián, obispo
de León

¿Qué pasaría si no llegara a tu casa esta revista? ¿Qué pasaría si no tuvieras noticias de la Cofradía, de sus actos de Semana Santa, por el Saluda? Estoy seguro que todos y todas, hermanos y hermanas de Angustias y Soledad acudiríamos, respondiendo a una llamada instalada en el interior de nuestros corazones, dispuestos a participar, cada uno en nuestro papel, en la conmemoración penitencial de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, y de los acervos dolores de Nuestra Santísima Madre Celestial.

Pero la revista ha llegado a tus manos y por ella sabes, entre otras cosas, que hace dos días, el viernes 5 de marzo, el historiador D. Antonio Alonso Morán certificó, con la publicación de la Carta Fundacional, nuestro día de nacimiento: el 9 de febrero de 1578. Por fin, Angustias y Soledad puede decir, sin dudas, desde cuando viene en el tiempo.

Y también has recibido el Saluda, señalándote como una agenda de trabajo, todos tus compromisos con nuestra Cofradía: el Triduo en Honor a Nuestra Señora y el Solemne Besamanos a la Soledad, en la semana previa a la Semana Santa, actos preparatorios de los días que se aproximan; el Domingo de Ramos y el cumplimiento Pascual, la Junta General; el Lunes Santo y la Procesión de la Pasión; el Martes Santo y el Dolor de Nuestra Madre, el cortejo Mariano por excelencia; la saca de Jueves Santo y como colofón, la Solemnísima Procesión del Santo Entierro, antes “de las Autoridades”.

Pero todo ello, gracias a la participación activa y casi diaria de diversos colectivos de esta gran comunidad de cerca de 3.600 almas: gracias sinceras a nuestros hermanos y hermanas montadores por soportar el frío de nuestra nave, gracias por estar prestos a cualquier indicación que este Abad o la Junta de Gobierno os hiciera, gracias por tener todo preparado y dispuesto. Gracias a vosotros, hermanos de la Agrupación Musical, por vuestro tesón, por ser incansables, por acoger con cariño de hermano al nuevo, por tratar como amigo al recién llegado, gracias por esa paciencia diaria, por esa música del cielo... Gracias a mis hermanas de la Banda de Cornetas y Tambores, la mejor de la Semana Santa leonesa, gracias por confiar en vuestro (nuestro) proyecto, gracias. Gracias a mis compañeros de Junta de Gobierno, por acompañar a este primer servidor de Angustias en todos los momentos, buenos y malos (que los hay). El trabajo diario, cotidiano, ha hecho posible todo lo hasta ahora conseguido. Gracias también a ese pequeño grupo, formado por los abades que ya sirvieron a la Cofradía, gracias por vuestro fiel consejo y por vuestra gran colaboración: basta pediroslo para que estéis dispuestos a prestarla. Y permitidme que de las gracias a mi familia, a mi esposa, Margarita, y a mis tres hijos, María, Andrés y Carolina, por tener la paciencia que habéis tenido, soportando mis ausencias y, a veces, mi mal humor... espero poder compensároslo.

Espero verte, hermano, a ti y a todos y cada uno de los que formamos esta gran familia, en los actos que esta penitencial mariana, organiza este año, culminando en



nuestra procesión del Santo Entierro. Permíteme que haga más unas frases de mi padre, Andrés Garrido García, recordando “su” procesión del Santo Entierro del año 1976: “Llega el día esperado, los seises pasan lista, los pasos salen a la calle, la Procesión se pone en marcha, me coloco en la Presidencia, desde ahora conoceré lo que sucede por la novedad que el Viceabad y el Juez de Penas me den intermitentemente. Todo va perfectamente, a todos, seises y braceros(as) (*y músicos*), les mueve el mismo sentimiento. Sin sentir pasa el tiempo, se camina en una constante emoción, llegamos a Santa Nonia, la Soledad está parada, la banda de cornetas y tambores (*la agrupación musical*) entona el Himno Nacional, los hermanos braceros la mecen suavemente... tengo un nudo en la garganta quizá alguna lágrima se oculte bajo el capillo, no se explicártelo pero tú, que lo has vivido, sabes lo que se siente, Hermano(a)”.

Desde el corazón, un abrazo fraternal.

L a plaza de las Concepciones

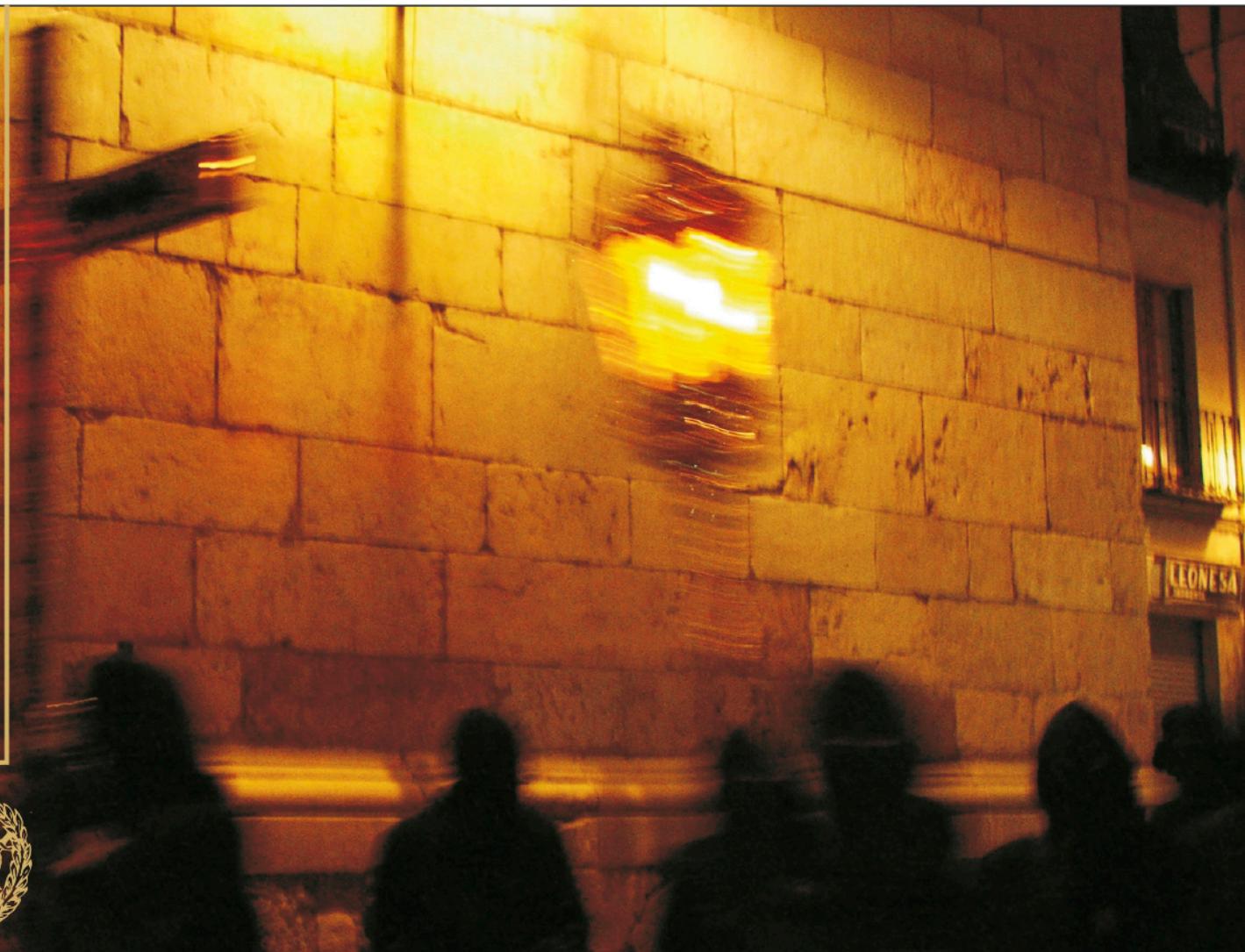
Dentro de la topografía urbana legionense, hay entornos que por sus emotivos perfiles sellan el alma con el ápice de la emoción. Todos tenemos nuestras preferencias. Como es natural, yo también. Por eso, debo confesar que uno de esos enclaves es la plaza de las Concepciones. Y más en Semana Santa. Desde luego, el Viernes de Dolores, por unas razones muy personales, muy subjetivas, y el Martes y el Viernes Santo, durante las procesiones que organiza nuestra querida cofradía, porque, en distintas ocasiones, el escenario ha prodigado en mi corazón un sentimiento de apacibilidad interior como no he sentido en otrosemplazamientos ni en otros cortejos penitenciales. Al menos hasta ahora.

La plaza de las Concepciones toma su titulatura del Convento de las Religiosas Franciscanas de la Concepción, fundado en 1516 por Dª Leonor de Quiñones y Enríquez, dama leonesa, hija de los Condes de Luna, D. Diego Fernández de Quiñones y Dª Juana Enríquez, y hermana de Fray Francisco de los Ángeles, el famoso Cardenal Quiñones, el menor de los siete hijos habidos en el citado y linajudo matrimonio.

Dicha casa monástica acreda la religiosidad de los Quiñones, el timbre más preciado de su blasón. Torre mística situada al término de la antigua Vía de los Francos, la singular calle de la Rúa, muy cerca de la desaparecida Puerta Gallega, acceso abierto en el ángulo suroeste de la cerca medieval, que fue demolido en 1864, allí, las Madres Concepcionistas concentran virtudes y sacrificios, renuncias y alabanzas. Y es que entre sus muros centenarios, y como tiene declarado la misma comunidad religiosa, "desde la oración constante, tenemos presentes ante el Señor los sufrimientos y alegrías, los logros y fracasos de nuestros hermanos los hombres, a quienes llevamos en nuestro corazón. Por eso, las concepcionistas hacemos de nuestra vida una ofrenda con Cristo, por la humanidad, desde nuestro trabajo y servicio fraternal. Ofrecemos nuestra vida unidas a María Inmaculada, nuestra Madre y Modelo, para ser mensaje de amor, de paz y alegría que Dios brinda a nuestro mundo".

En la calle de la Rúa se hallaba el palacio Real que Enrique II mandó edificar de 1375 a 1377. El emperador Carlos I lo destinó a cárcel y Casa del Corregidor, por





cédula de 22 de abril de 1528, en atención a “que la casa o palacio que tengo en esa ciudad, los cuales están para caer o hundir o muy mal, por no tener el corregidor casa propia ni hacer cárcel pública conveniente, destinen a dicho objeto la petición de la ciudad”. Luego fue Archivo

Municipal, después cuartel y fábrica de tejidos... siendo derribado definitivamente en 1882. Restituto Ramos Uriarte era entonces alcalde de la Ciudad.

La calle de la Rúa forma parte del milenario Camino Francés. En la referida arteria urbana, en el siglo XV, casi todas las casas eran propiedad del Cabildo. En este sentido, D. Mariano Domínguez Berrueta apunta lo siguiente: “Lo que queda al final de la calle, es el convento de la Concepción, que en los escudos y en la elegancia proceresca del mirador de celosías, y en las pintadas tablas y en los leones y castillos, y en la bella cubierta que a manera de artesonado cobija la entrada, y en todo un pintoresco y escenográfico conjunto de rara originalidad, delata a la legua su señorrial origen (...) Por dentro también respira aristocracia este Convento, en artesonados mudéjares, que recuerdan el viejo palacio de los Condes de Luna, del XV, en cuyo siglo las derivaciones del arte árabe, tan en boga ya en el XIV, daban tono de señoría. No es para menos cuando la fundadora era hija del Conde de Luna, y por su madre, nieta del primer Conde de Alba de Liste, Don Enriquez Enríquez, de casta de reyes”.

Como es sabido, el citado cenobio forma parte del famoso recorrido de los “Cuatro Conventos”. El año 2008 fui designado pregonero de la Semana Santa de León. Durante mi intervención hablé del señalado itinerario pasional. Y lo hice basado en unas manifestaciones realizadas en 1950 por Andrés Garrido Posadilla, entonces vice-abad de la Cofradía de Angustias y Soledad, y abuelo de nuestro actual abad, Andrés Garrido Ibarroso. En el señalado Pregón, por no sobrepasar los límites temporales que me



fueron asignados, apenas recogí un extracto de las referidas afirmaciones. Por su pujanza, importancia y actualidad, hoy traigo aquí las declaraciones completas. Son éstas:

“Para alterar la ruta actual de tiempo inmemorial, es necesario que lo autorice el excellentísimo Sr. Obispo, pues no se puede dejar a capricho ni de las Juntas Generales, ni de la de seises de las cofradías, y esta autoridad eclesiástica, así lo ordena en alguno de los estatutos de las cofradías, donde consta que el itinerario será el seguido por la tradición.

Que las procesiones de Semana Santa, caminen por el antiguo León, es debido a que dichos cortejos pasaran por todos los conventos de clausura (se daba el caso que las Recoletas tenían su convento hasta la exclaustración, en el edificio que ocupa el actual Regimiento de Burgos en la calle del Cid) y las enclaustradas en los mismos, pudieran participar esos días de Semana Santa de venerar al Crucificado, no al paso de la procesión, sino dentro de sus respectivas capillas, pues el repetido cortejo, solía hace estación en los mismos, donde las monjas rezaban las preces de costumbre.

Que el variar el itinerario sería salirse de un marco adecuado, puesto que es insustituible, el paso de las plazas Mayor, Catedral, San Isidoro y el incomparable, para el que es leonés, de la calle de Guzmán el Bueno, antes Canónica (se refiere a la actual calle del cardenal Landázuri), y el de las encrucijadas calles de Santa Marina, y el emocionante de la Plaza de Puerta Castillo, donde está la Prisión Provincial, donde la población penal contempla las procesiones arracimada detrás de las rejas.

La parte moderna de nuestra ciudad dejarla para que desfile el Pregón de Ferias de San Juan y San Pedro y para cabalgatas, pero no para estas procesiones, que no son espectaculares, sino de penitencia, tanto para el que va en ellas como para el que las contempla”.

Desde luego, sobran los comentarios. Por memoria y respeto, la ruta de los “Cuatro Conventos” forma parte, por sí misma, de la historia de Angustias y Soledad. Y su mantenimiento es una contribución respetuosa y visible a nuestras raíces.

No quisiera terminar este comentario sin hacer un apunte piadoso. Hablé antes del cardenal Quiñones, nacido en León en 1485, franciscano descalzo, confesor y embajador del emperador Carlos I, obispo de Cauria en el reino de Nápoles, y defensor en Alemania, por mandato del citado monarca, de los intereses de la Santa Sede y de la causa del pontífice Clemente VII.

En el Convento de las Concepcionistas de León, tan implicado en el acontecer de la Semana Santa de León, existe un portapaz-relicario. Este precioso objeto litúrgico se usaba, al parecer, todos los viernes de Cuaresma y, desde luego, el Viernes Santo. Su donación se atribuye al antedicho purpurado, y su procedencia se fija en la iglesia de la Santa Cruz en Jerusalén de Roma. Con la llegada del Concilio Vaticano II, perdió sus cometidos litúrgicos.

La antaño escenografía urbana legionense es un marco expresivo que atesora balconcillos entreverados de fe, que propician la reflexión interior. Manifiestamente, esta plaza de las Concepciones, donde se asienta el aludido cenobio femenino franciscano, es uno de ellos.

Máximo Cayón Diéguez



La Agrupación Musical cumple 18 años

Se van a cumplir **18 años** del nacimiento de la Agrupación Musical que fue el **12 de Abril**, Domingo de Ramos, del año **1992**, en la Procesión de Nuestro Señor de la Redención con “La Saeta”. Al día siguiente, Lunes de Pasión la Agrupación salió oficialmente por primera vez con la cofradía en la Procesión del Pregón acompañando a uno de los dos pasos titulares de la cofradía: la Virgen de las Angustias.

La concepción de la Agrupación Musical había comenzado aproximadamente 9 meses antes, en el mes de mayo del año 1991, poco después de terminada la Semana Santa, siendo Abad Miguel Díaz Aluja. Parecía un contrasentido que siendo la cofradía más antigua de León (1572), no dispusiera de banda musical. El motivo pudiera ser en parte que la Cofradía, en aquellos años, sólo organizaba la **procesión del Entierro** los años pares. Ahora la **Agrupación** toca todas las Semanas Santa, en 8 días participa en 10 procesiones. Todos los años ha de rechazar varias invitaciones para participar en otras tantas procesiones. Desde los comienzo, el **Domingo de Ramos** y el **Viernes Santo** en dos procesiones, batiendo records en Viernes Santo, puesto que la jornada comienza a las 7 de la mañana hasta que finaliza la Procesión de los Pasos y por la tarde desde las 18 horas en la **procesión Oficial del Santo Entierro** hasta que termina en la madrugada del Sábado Santo.

Comenzó aquella “aventura” en las inmediaciones de la nave que la cofradía tiene en Santa Olaja.

Allí, bajo la dirección de Angel Esquivel Alarma y la mirada atenta de Francisco Javier Nuñez, empezamos a soltar berridos con la corneta Miguel, Raúl y el que escribe. Con unas trompetas “prestadas” se ejercitaban Sergio y Miguel Angel.

Recuerdo aquella primera Semana Santa del Año 92, la Agrupación estaba formada por 28 hermanos y sólo teníamos montadas 6 marchas, de las cuales tocábamos 5, una de ellas, la que nos dio a conocer: “La Saeta”. No se cuantas veces pudimos tocar “La Saeta” aquel año...

Algo **empezó a cambiar** en la Semana Santa de León con la aparición de la Agrupación de Angustias y Soledad. Como de todos es sabido, el cometido de las Bandas es acompañar al paso que les precede, para facilitar la pujía de los hermanos. Hasta el año 92, era común que “el seise del paso” decidiera bajar el mismo, aunque la marcha no hubiera terminado. Recuerdo como “Gelo” en las primeras procesiones en que participamos se lo tuvo que explicar a más de un seise.: “si el paso pesaba, igual o más duro era ir tocando, si nosotros aguantábamos, que el paso estuviera arriba hasta que acabara la marcha, de lo contrario ponía el

paso a ritmo de un único tambor lo que quedaba de procesión”. De hecho años después, hubo un reto bajando la calle ancha: ¡A ver quien aguantaba más si el paso o la banda!. El que parara antes... La agrupación toco alrededor de 18 marchas seguidas... y no fue quien paró antes.

Otra de las **novedades** vino de la grabación del primer trabajo musical en cinta casete. Aquella grabación realizada por el estudio leonés Cascabel, en el Nuevo Recreo Industrial marcó otro hito en la historia de la Agrupación y de la Semana Santa Leonesa.

Tras ese primer trabajo han venido otros tres: -**Sonidos de Pasión**, - **Semana Santa en León**, -**XV aniversario**, todos agotados.

Otra de las innovaciones de la Agrupación han sido los



conciertos. El primero de ellos tuvo lugar en los salones del Nuevo Recreo Industrial el 20 de febrero del año 1993. Desde ese año, el **concierto de Angustias** previo a la Semana Santa es esperado por todos los amantes de la Semana Santa, puesto que ahí se estrenan las nuevas marchas que se van a interpretar ese año.

Vinieron otras Semanas Santas y con ellas las salidas de León, hemos ido conociendo la Comunidad Autónoma y parte de España, tocando con la Cofradía, tanto en conciertos, inauguraciones, como en Procesiones tanto de Semana Santa como en otras celebraciones.

Zamora, Salamanca, Valladolid, Oviedo, Guardo (Palencia), Medina de Rioseco (Valladolid), Madrid, Villablino, Olleros de Sabero, San Andrés del Rabanedo, Ponferrada, Astorga, Santa Marina del Rey, Laguna de Negrillos, Vila franca del Bierzo, Villahibiera, illablino, Villamañan, Santa Lucía de Gordón, Mansilla, Valencia de Don Juan, Ambasaguas del Curueño, ...

Esa trayectoria ha dado a la Agrupación un valor especial, siendo querida y reconocida. A lo largo de estos años hemos “Pujado” con varios pasos de la Cofradía, recuerdo especialmente el año que acompañamos a las hermanas de la Cofradía en la procesión organizada por la Cofradía de Jesús Divino Obrero, en conmemoración del 50 aniversario de que saliera “Nuestra Soledad” en su procesión. Las hermanas que iban a participar en la puja nos recibieron con aplausos nuestra llegada en ordinaria en una tarde lluviosa de Sábado Santo.

Han pasado un gran número de personas por la Agrupación, algunos (la mayoría) aprendimos a tocar en la misma. Y no sólo un instrumento, si preguntas a cualquier miembro de la Agrupación lo más habitual es que haya tocado varios instrumentos. La agrupación se ha enriquecido con el paso de sus miembros.

Como podéis imaginar, han pasado muchos años y muchas cosas desde el inicio de nuestra andadura. Hemos bautizado a la Agrupación, la hemos confirmado y ahora cumple la mayoría de edad legal, pero desde hace años ya se la puede dejar sola y confiar en ella, ya es adulta. Ahora vendrán los años de plenitud y donde seguramente dará el “do” de pecho.



*Luis Angel Esquibel Tomillo
Hermano de la Cofradía
Perteneciente a la Agrupación Musical*



*A mi familia, por compartir esta ilusión contigo;
a mis amigos por lo que su amistad significa;
a todos aquellos que forman parte de un sueño al que
algunos, seguimos llamando Semana Santa.*

Tu silueta nos iba dejando al paso de un metrónomo lleno de cofradía, que nos marcaba las hojas del árbol, por el cual va transcurriendo nuestra vida al paso que una Madre de Dios va llenando tu no tan lejano vacío.

La vida transcurría lenta, donde atrás habíamos dejado esas angostas plazas de calurosos atardeceres, para dar paso a las tardes otoñales de un León que traspasaría las fronteras de nuestro tiempo, que sería descontable por nuestra memoria, donde se cuentan los días por primaveras y los años por Viernes de Dolores.

Era tan solo un chiquillo, que ni siquiera había llegado a las fronteras de mi adolescencia, cuando Tu mirada de dulce azucena me sorprendió una tarde fría de invierno, para acercarme al dintel de tu casa, donde una sombra de albero me empezó a contar tu historia, esa que tan solo Tu sabes.

Despedimos al Invierno, con finas claras de mañana, teñidas del color dorado de Tu trono, que barniza nuestra adolescencia, marchitando de pena las rosas de tu manto, para empezar con este sueño de primaveras.

Habíamos repasado horas y horas, las cuentas de nuestra memoria, cuando se agolparon en el corazón, esas campanas, que se oyen desde el cielo de esas tardes mordidas, por donde llega la emoción de nuestro silencio, que es el día de tu procesión, que sirve de excusa para el resto del año después de tan larga espera, soñando con atardeceras primaverales, por la ciudad que nos está esperando.

No veía pasar el tiempo por una casa, que era una primavera escondida, agolpada por los actos de cuaresma, donde la adolescencia dio paso al ritmo de nuestra vida sorprendiéndonos en medio de una larga tarde de estudio de Febrero.

Aquella tarde de contrastes, donde el sol daba un guiño a la verdad, haciendo clarear la mañana, no tenías puesta la túnica, ni llevabas la corbata de siempre, que con tanto mimo te ponías, en esa calle tan tuya, del antiguo puesto de cartón y cinta métrica, donde se arruga la ilusión de la espera, soñando con lo que tiene que llegar, paseándonos por nuestra ciudad.

El cielo había amanecido con un color, que se nos antojaba plateado, donde la noche ya no era noche, en una ciudad, que iba pasando hojas al calendario, mientras los días se iban alargando, echando un pulso a la realidad, transportándonos a un tiempo, para transformar la ciudad en diez días de aromas llenos de reflejos, por esas tardes inundadas de cofrades ejemplares.

Los suspiros de melancolía, sueña con ser la cruz de guía, que enarbola la tradición emanada desde un pasión, que llena el alma de nuestra Cofradía, donde una legión de negras túnicas y amarillos corazones, no quiere marcharse sin la Madre y Maestra, que cada Semana Santa entra y busca en su casa una Madre de Dios, que se quita el tedio de la ilusión, para deshojar un instante más de nuestra vida.

Enfrente de la melancolía estábamos tu y yo, por donde va y viene el silencio de la espera, atravesando por esas lindas manos de doncella, ese rostro enamorado, que va contando nuestros primeros atardeceres, al paso de esas fechas, por donde anuda el romance de tus versos, al tiempo, que el cielo nos mantuvo la gracia de ser Cofrades



en nuestra tierra.

Y la juventud nos iba a alejar de la realidad, dejando atrás un sueño de melancolía, que cada año quiere marcharse pasando por su casa, cruzando las piedras de su plaza, marcando el ramo de la vida, de un Barrio de Cofradía por donde escribe las memorias de tu vida.

La tarde ya rasgaba las anochecidas prodigiosas, por esa garganta tan profunda de ecos resoplantes, de ese hombre, que pasa el año repartiendo ilusiones, por esa esquina de siempre donde va y viene la noche, llenando de alegría esas voces inocentes, que aún esa emoción de la espera entusiasmada, haciendo retomar de nuevo nuestra niñez, por los sonetos de nuestra infancia.

Estas fechas tan tuyas, donde la primavera escribe sobre letras en forma de azucenas, se nos escapa ya de las manos, cumpliendo la cita obligada y no escrita, para quedarnos al frente solos del tiempo de la última espera, repasando un año que cada vez pasa más deprisa, soñando con la luz exacta de esa brisa que nos recorre el alma, para asomarte al balcón de los cielos, por donde no muere la vida ni acaba la ilusión, de esa Gloria que otea ya tus sombras mas hermosas.

*Alberto Diago Santos
Cofrade y Pasionista*



Estudiado por la Junta de Gobierno las necesidades de actuación en el patrimonio de la Cofradía, sobre un informe encargado directamente por el Abad en el que se detalla el estado de conservación de los enseres procesionales, se decidió afrontar una rehabilitación completa del trono de Nuestra Señora de las Angustias, ya que se consideró que se encontraba sumamente deteriorado por el paso de los tiempos.

No hace falta recordar al lector que el trono del que se ha

Esta ampliación respetó la idea de de los Ríos, siendo difícilmente diferenciable la parte del 47 de la nueva. En el año 1992, la Escuela de Oficios de Madrid restaura, de nuevo, la obra.

A ello hay que añadir el bajo trono que se estrenó parcialmente en 2007 y completamente en 2008 y que se pretende homogeneizar con el resto del conjunto.

Tras solicitarse diferentes presupuestos, se optó por "Dorrego Escultura Tallada, S.L." empresa de Arganda del Rey (Madrid) de reconocida solvencia a nivel nacional, conocida por sus trabajos para escultores de gran renombre nacional.

El proceso que se ha seguido en las andas ha sido el siguiente:

Se ha lijado toda la superficie, incluida la parte inferior, en la que se ha levantado el barniz existente, consiguiendo un tratamiento superficial adecuado para los trabajos posteriores.



bla fue adquirido al escultor cántabro D. Victor de los Ríos, en el año 1947, hace más de sesenta años.

Su actual configuración no es la que salió del taller del insigne Santoñés: fue ampliado y restaurado en la parte antigua por D. Luis Estrada Escanciano en el año 1980.



El bajo trono ha sido regresado y retallado, consiguiendo una talla más fina que iguala con la talla del trono.

Se han consolidado y suplementado las tallas que lo han necesitado y se han emplastecido grietas y fisuras.

Toda la superficie ha sido estucada con yeso mate y cola de conejo. Este proceso se realiza en varias manos muy finas, procediéndose entre una y otra al lijado somero de la superficie.

Se ha utilizado bol amarillo para su posterior dorado, de modo que cualquier lesión muestre un tono más aproximado al oro.

El oro utilizado es oro fino de 22 quilates, al agua, a diferencia del oro falso que hasta el momento tenía y que tendía al verde, dejando algunas partes en brillo y otras en mate. Algunas imágenes del trono han sido tratadas con pátina para que aparezcan más resaltadas, así como determinados elementos a los que se les ha dado color, como por ejemplo a unos racimos de uva y el ángel de la Cruz.

Tras el dorado se ha procedido al estofado con templos al huevo en algunas tallas, los fondos que hasta el momento lo estaban y el nuevo fondo de la zona interior. El color empleado es el que otorga una muestra del de origen, una vez molido, siendo igualado con un color nuevo, de tal modo que se altere, en la menor medida posible el tono de estas zonas, tratándose con una técnica de envejecido. La filigrana del dibujo es igual a la ya existente.

La cruz ha seguido el mismo tratamiento que el resto del trono.

Es el deseo de toda la Junta de Gobierno que la obra sea del agrado de sus braceros, de los hermanos y hermanas de la Cofradía y del público en general, que, sabemos, se sorprenderá ante tan majestuosa obra en la calle. ¡Que sea enhorabuena!.



Con la corona de espinas



*Con la corona de espinas
de la ropa despojado
con el cuerpo dolorido
ensangrentado y mojado.*

*Caminabas poco a poco
hasta llegar al Calvario
y colgándote en la cruz
rematándote de clavos.*

*En las manos y los pies
y la lanza en el costado
te encomendabas al cielo
el Padre te había mandando.*

*Para salvar a los hombres
y librarnos del pecado
el viento sopló con ira
los rayos se entrelazaron.*

*Los truenos sonaron fuerte
quedando oscuro lo claro
llovieron ríos de sangre
por tu cuerpo ensangrentado.*

*Se desgarraron los pies
se desgarraron las manos
y se adentraba la lanza
en aquel débil costado.*

*Te bajaron de la cruz
yacía tu cuerpo blanco
y revivió con más fuerza
para vivir lo sagrado.*

Fausta de Anta

Hace unos meses, trabajando en el Archivo Histórico Nacional, una emoción que no puedo trasmisir con palabras envolvía todo mi cuerpo al ver el documento que tenía ante mí: se trataba de la Regla Fundacional de la Cofradía de las Angustias.

Esta alegría fue creciendo de forma exponencial desde el momento que me puse a trabajar en su articulado, ya que me iba dando cuenta que era un documento único, un documento de una gran riqueza no solo para el

Gracias a estos documentos de Exención que inició en el año 1848, el abad Bernardo Mallo consiguió dos cosas La primera y más importante, salvar a la Cofradía de su extinción; y en segundo lugar, ha permitido conservar la Regla Fundacional de la Cofradía hasta nuestros días, y su recuperación posterior por parte de este historiador.

Cuando se acerquen a leer la Regla Fundacional me gustaría pedirles que la lean detenidamente, que no se paren a discutir detalles como si la fundación de la



conocimiento de la Cofradía sino también para llenar un hueco de la historia de esta milenaria Ciudad.

La Regla cuenta con un juramento inicial, treinta tres capítulos, y los decretos de aprobación del Señor Obispo. Aparte de esto, al tratarse de un protocolo notarial de mediados del siglo XIX, aparecen también los documentos de Exención, los cuales se realizaron para salvar a la Cofradía de la desaparición:

Suplica a Vuestra Ilustrísima se siga en atención al contenido de la circular de Su Alteza Serenísima Señor Regente del Reyno fecha ocho de febrero próximo, acordar que la referida Cofradía continúe desempeñando los santos y caritativos fines con que fue instituida. En ello recibirá singular favor. Dios guarde a Vuestra Ilustrísima muchos años. León diez de Abril de mil ochocientos cuarenta y dos. = Bésale la Mano. de Nuestro Señor. = Domingo García'.

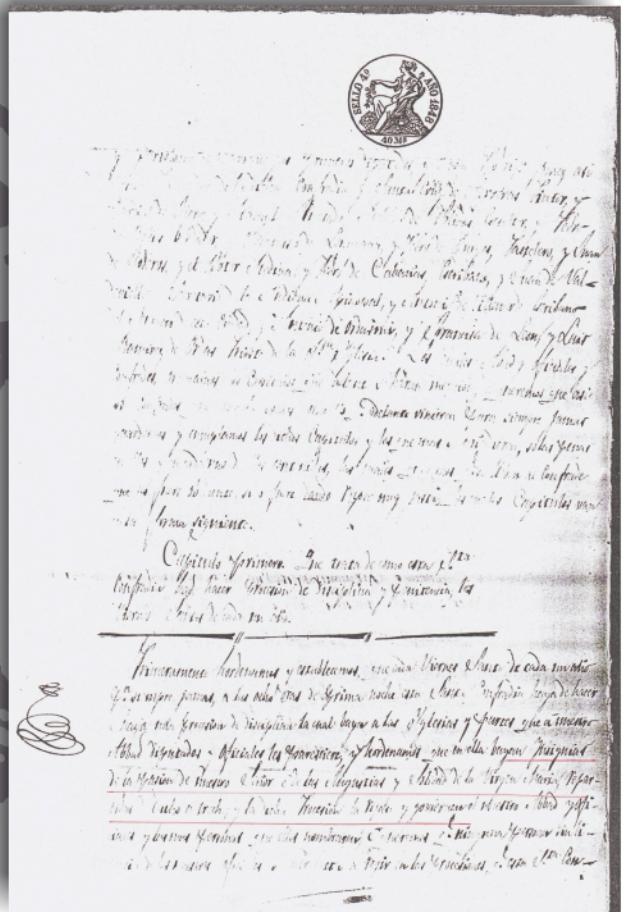
Cofradía tenía que haber sido antes o después, ya que en una Organización de más de cuatrocientos años de historia eso es lo de menos. Reflexionen sobre las razones que llevaron a esos primeros “confrades” y “confradas” a fundar esta Hermandad, en como vivían los primeros hermanos, en las labores que por la sociedad realizaban y un largo etc., que la lectura de este detallado documento nos permite conocer de primera mano. Piensen que leer la transcripción de un documento del siglo XVI, escrito por y para los hermanos de la Cofradía en sus primeras etapas de vida, es abrir una ventana al León de la época, que nos permite asomarnos al modo de vida de esos cofrades, tan diferente del actual. Nos ayuda a ser conscientes de la evolución de la sociedad leonesa a lo largo de más de 400 años, desde aquel 9 de febrero de 1578, en el que veintiún hermanos encabezados por Gregorio de Herreras, primer abad, pusieron en marcha una Cofradía de ánimas, asistencial, devocional, gremial y penitencial, que gracias a su esfuerzo y al de todos aquellos que a ella pertenecieron y pertenecen, persiste hoy día con más de 3000 hermanos.

la cual dicha Confradía se fundó y instituyó a nueve días del mes de Febrero año de mil y quinientos y setenta y ocho años, por Gregorio de Herreras Pintor primero Abad de esta Santa Compañía, y por Juan López Osorio primero Escribano, y Pedro de Somontes primero Procurador, y Gaspar de Salazar (3r) y Bartolomé de Carrancejas primeros Diputados, y Juan Rodrigo Gómez arinero Procurador de la dicha Confradía, y Santa Cruz de Herreras Pintor y García de Riero, y Manuel Hurtado, Melchor de Salinas, Escultor, y Pedro de Robles Bordador, y Francisco de Lorenzana, y Pedro de Burgos, Pastelero, y Juan de Roderos, y el Doctor Medina, y Pedro de Cabañas, Escribano y Juan de Valdeviello Secretario de la Audiencia Episcopal, y Antinio de Villaverde, Escribano del Número de esta Ciudad, y Antonio de Ordazmi, y Francisco de León, y Luis Ramírez de Ordaz Prioste de la Santa Iglesia¹.

Hoy, cuatrocientos treinta y dos años después, es de recibo darles las Gracias.

Antonio Alonso Morán
Historiador

¹ Alonso Morán, A.: *Transcripción de la Regla Fundacional de la Cofradía de las Angustias y Soledad de la Virgen María. 1578.* León 2010.



Ministerio de Cultura, Archivo Histórico Nacional,
Clero-Secular-Regular legajo 2621.



*Amarrado a la palma de la vida,
sin rumbo, sin máscara
que endulce el hielo,
sin que un velo cubra la desesperación,
asido al polvo del camino,
cautivo de una suerte
que no espera.*

*Desde el asombro no previsto
la angustia avanza,
desde la victoria aplazada
que quiere comprender
la decepción de la marchitada
promesa.*

*Atrás queda el fragor
medido de la pluma
y el mirar el color azul de la sorpresa.
Tarde de ojos esquivos
y pupilas delirantes
entre pena y pena.*

*¿Quién podrá reconocer el brillo
de aquella noche de Pascua?
¿Quién podrá reconocer
al despacioso río
retumbando en furor
por sus riberas?*

*La desvestida luna de Nisán,
tachonada de dolor,
empapa el deseo
de la búsqueda
infinita
de su Luz.*

*Es de noche,
como es de noche siempre
en la cima del miedo.
¿Recuerdas las orillas del Lago
y las tardes transidas de sed
en el brocal del pozo?*

*La brisa adormece
tu pena.
Tras tu paso herido,
las arenas del tiempo
anuncian nueva aurora
a su dulce vigilia.*

*Tras tu imagen,
enérgica y firme,
surge el ánimo inquebrantable
de un idealista
que desvela utopías
de una fantástica epopeya.*

Fue uno de los Doce elegidos por Jesucristo y amigo íntimo suyo. Los evangelios le presentan como hijo de Zabedeo y de Salomé. Nació en Betsaida (Galilea), cerca del lago de Tiberíades (Genesaret) y era hermano de Santiago el Mayor.

De carácter ardiente, fue elegido, junto con Pedro y Santiago, para contemplar el milagro de las bodas en Caná, el de la resurrección de la hija de Jairo y de la hemorroísa. Testigo en el monte Tabor (a 10 km. de Nazaret) de la Transfiguración. En la última Cena estuvo al lado de Jesús. No obstante, atenazado por el miedo, le abandonó en el momento de la detención. Pasados los primeros momentos de vacilación y cobardía, le siguió a casa de Caifás para observar lo que acontecía y hasta el Calvario, donde recibió el legado más precioso de Cristo moribundo, su Madre (Jn. 19, 26-27). Cuando María Magdalena comunicó a los apóstoles la buena nueva de la Resurrección, salió con Pedro hacia el sepulcro y “vio y creyó” (Jn. 20, 8). Pescando en el lago Tiberíades, en el momento de la pesca milagrosa, se dio cuenta de que era el Señor (Jn. 21, 7). Después de Pentecostés, a pesar de las persecuciones de los judíos, no se ausentó de Jerusalén, predicando y cuidando de la Virgen. Posteriormente, se dirigió a Asia Menor, residiendo primero en Antioquía y, más tarde, en Éfeso, donde, según testimonio de San Ireneo, fundó algunas iglesias, escribió tres epístolas y el evangelio. Formó discípulos que llegaron a ser obispos (Papias de Ierápolis, Ignacio de Antioquía, Policarpo de Esmirna). La tradición nos indica que, durante la persecución de Domiciano, acusado de magia, fue llevado a Roma, donde sufrió





martirio al ser introducido en un gran caldero de aceite hirviendo, del que salió ileso. Domiciano, asustado del suceso, le envió desterrado a Patmos, regresando, posteriormente, a Éfeso, una vez que cesó la persecución de Nerón, donde falleció en el año 101, siendo emperador Trajano. En Patmos escribió la última obra que conforma la Biblia, El Apocalipsis (el escrito más rico en símbolos de toda la Biblia). Los Santos Padres, por ello, le denominan *el teólogo*. La tradición nos dice que su tumba fue objeto de veneración y que, sobre ella, se levantó una basílica que recibió el nombre de *Apostolicón*.

Suele ser representado como un joven imberbe o con los rasgos de un anciano de barba blanca (Doménikos Theothokópulos, El Greco).

Sus atributos iconográficos son: **el águila**, que representa el alto valor teológico de sus escritos. Se le suele representar con el libro, la pluma y el tintero. Forma parte del Tetramorfos (en el conjunto de los símbolos de los cuatro evangelistas se le describe con el atributo del águila, porque se remontó al cielo hablándonos de la eternidad del Verbo). En las miniaturas carolingias aparece representado con cabeza de águila. **La copa**, en clara alusión a la copa de veneno que el sumo sacerdote del templo de Diana le hizo beber en Éfeso, no sufriendo daño alguno. Este atributo aparece en el siglo XIII. **El caldero de aceite** hirviendo, recuerdo del martirio recibido. **La palma** como rama del árbol del Paraíso. Ésta simboliza a la que la Virgen, durante su dormición, le confió para que la llevase ante el féretro en

el funeral (es el atributo ocasional para al tránsito, el enterramiento y la Asunción de la Virgen), hecho al que hacen referencia los llamados Apócrifos Asuncionistas. Para la representación de **la túnica** se usó el color blanco o el azul celeste como símbolo de virginidad, siendo sustituido, posteriormente, por el verde, que representa la naturaleza, el nacimiento de ésta a la llegada de la primavera. Para la simbología del **manto** se utilizó el rojo, el color de la sangre, asociado a los mártires, pero también al amor a Jesús.

La iconografía de San Juan Evangelista ha sido comparada, poéticamente, a una extensa y frondosa selva que se extiende por un amplio espacio geográfico y cronológico; por lo que, cualquier intento de enumerar sus múltiples ramificaciones figurativas, es una tarea difícil.

En las representaciones de la escultura procesional de San Juan, han prevalecido una serie de convencionalismos de considerable antigüedad y vigencia, que han repercutido en el esquema de la *Sacra Conversación* (San Juan dialogando con la Virgen). Como figura individual, suele responder a la de un individuo joven, a veces un muchacho, recreado con cabellera leonina y concepción psicológica y estética unida al ideal clásico de plenitud física, anímica y emocional.

La iconografía de San Juan Evangelista, desde los inicios de la Semana Santa española, ha estado presente en la imaginería procesional.

Precisar en qué momento la figura del Discípulo Amado entró a formar parte de la procesión del Santo Entierro es, hoy por hoy, imposible. Sabemos que, el 1 de enero de 1809, el convento de Santo Domingo, donde nuestra cofradía y la cofradía hermana del Dulce Nombre de Jesús conservaban su extraordinario patrimonio artístico y documental, sufrió un pavoroso incendio que hizo desaparecer parte esencial de éste. Desconocemos si, por aquel entonces, formaba parte del patrimonio artístico de nuestra Cofradía la figura de San Juan.

En los inventarios de 1877 y 1911 no se cita la existencia de dicha imagen entre las propiedades de la Cofradía y sabemos que, a principios del siglo XX, no se procesionaba el San Juan. Será en la crónica de la procesión del Santo Entierro de 1934 cuando se indique que ésta constaba “*con sólo cuatro pasos: Jesús muerto en brazos de su Madre, Sepulcro, San Juan y Dolorosa*”, cuestión que se mantiene en la crónica de 1938. La talla que entonces formaba parte de la procesión era, sin lugar a dudas, el popular *San Juanín* de peluca rizada con tirabuzones, obra realizada en 1949 por Jerónimo Román, por valor de 1.000 reales, propiedad de la cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, descrita con todo detalle por D. Máximo Cayón Waldaliso en su obra *Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno*. En 1946, Víctor de los Ríos realizó para esta Cofradía, siendo abad D. Isaac Martín Granizo, el actual San Juan, por valor de 7.000 ptas., obra laureada, ese mismo año, con el primer premio de Arte Sacro. A partir de entonces, la cofradía hermana cedió, como lo venía haciendo, amablemente esta obra para la procesión del Santo Entierro en los años pares.

Ante la necesidad de tener paso propio, en 1969, el entonces abad Gago Revuelta presentó un presupuesto del escultor Ángel Muñiz Alique para realizar un San Juan, quedando pendiente de mejor situación económica de la Cofradía.

En 1980, siendo abad Guillermo Pintor Machín, se somete a consideración de la Junta de Seises los proyectos de mejoras de los pasos. El seise Marcelino González Montiel, licenciado en Bellas Artes, considera urgente acometer la realización de un paso de San Juan. Nombrada la comisión al efecto, ésta pide proyectos a Francisco Javier Santos de la Hera y a José Ajenjo Vega, que presentan dos proyectos contrapuestos. El de F. Javier Santos de la Hera es vigoroso, muy expresivo, dinámico, menos clásico. El de Ajenjo Vega, como es habitual en él, más en consonancia con el estilo de Víctor de los Ríos. La cofradía tiene la gran suerte de contar con un experto en arte como es Marcelino González Montiel, quien, en junta de Seises, analiza la concepción artística y las diferencias conceptuales y formales de ambas maquetas. Contrastadas las propuestas, la Cofradía se decanta por el proyecto de F. Javier Santos de la Hera, obra de 170 cm. de altura sin peana, tallada en madera de Flandes, con policromía y gran estofado de oro auténtico, valorada en 560.000 ptas.

Se formaliza el contrato, como es preceptivo, con Santos de la Hera, nacido, en 1947, en la localidad riojana de San Torcuato, escultor con amplios estudios realizados en Bilbao, en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia y en Madrid.

El paso llegó a León, después de varias peripecias que nos comenta, con todo lujo de detalles, el entusiasta papón Julio Cayón Diéguez en su artículo *Con ocasión del XXV aniversario*, en la tarde del Jueves Santo de 1982. Al día siguiente, durante la procesión del Santo Entierro, se pudo admirar esta magnífica obra. En ella, su autor, une la

constante de tratamiento de manos y rostro en una extraordinaria concepción plástica de paños y volumen que hace emparentar esta obra con la extensa tradición de la imaginería española. La imagen ofrece la perfecta captación a la fugacidad de un instante en movimiento. La mirada puesta en el infinito. Los planos del rostro describen las superficies pronunciadas y algo abruptas, ordenadas en función a un sólido y bien construido dibujo, dando como resultado unos pómulos anchos, un poderoso mentón y una nariz pronunciada como una prolongación de un perfecto entrecejo triangular. El escultor retoma un recurso formal muy efectista a la hora de insinuar la expresión de punzante dolor deseada para el personaje, subrayada por el enérgico fruncido de cejas. El efecto que consiguen brazos y piernas bajo los pliegues de los paños inflamados, airojos, acentúan el elegante movimiento enérgico. El manto rojo, que cae en diagonal por la espalda, consolida la volumetría de la obra y señala los efectos de la escultura en movimiento. Otro tanto ocurre con la túnica verde. Todo el conjunto tiene un arrebatado dinamismo. Una soberbia policromía en tonos cromáticos cálidos aquilata su valor artístico.

El trono actual, obra del taller astorgano **Proceso Arte 8** resalta detalladamente la iconografía simbólica joánica antes descrita, cuestión que pone de relieve Agustín Nogal Villanueva en su amplio y pormenorizado estudio *El Paso de San Juan en la Cofradía de Angustias y Soledad*.

Se trata de una obra que, si bien rompe con el estilo tradicional de la imaginería leonesa, ha supuesto un enriquecimiento artístico importante para la Semana Santa leonesa y para nuestra querida Cofradía.

Javier Antón Cuñado
bracero Virgen de Angustias





Uno de los deberes del dueño-custodio del patrimonio es poner todos los medios para que éste se conserve y pase a futuras generaciones en perfecto estado. Cuando dicho patrimonio tiene una función específica, en la cual se incluye una manipulación, dichas obras padecen más problemas que aquellas que permanecen solamente en exposición.

Podría ser un buen debate si la **función** prevalece a la **importancia histórico-artística** o si ésta es una consecuencia lógica de la primera, pero esto es otra historia.

La propia función de las tres obras que nos ocupan es la que ha impuesto su intervención de limpieza. Como obras relativamente actuales, su estado de conservación en el caso del soporte matérico es excepcional, pero su aspecto estético se encontraba muy alterado por las capas de diferentes suciedades que se habían depositado sobre ellas en el transcurso de los años.

La eliminación de estas suciedades ha centrado la intervención de restauración, para devolver a la obra su visión original, en su esplendor primitivo. También se han realizado pequeñas reintegraciones de policromía en las zonas que así lo necesitaban.

El proceso de limpieza de una obra de arte es habitualmente uno de los más delicados que se realizan. Es el único que es irreversible, puesto que lo eliminado difícilmente puede volverse a añadir, sobre todo en el caso de una capa de suciedad. Por ello ha de ser controlado en



todo momento, para evitar los barridos de policromía y el levantamiento de pátinas de autor.

La limpieza de estas imágenes ha supuesto un reto a la hora de elegir hasta donde se profundizaba, ya que el cambio podía ser visualmente intenso. Por ello se ha dejado una ligera pátina que vista desde muy cerca semeja restos de suciedad incrustada, pero que homogeneiza la imagen aumentando su naturalidad. Devolver el color original a estas piezas de ejecución barroca y tonos brillantes devuelve el sentido a sus formas curvas y sus paños imposibles.

*Ana Isabel Panera Álvarez
Restauradora y conservadora de bienes culturales.*



Para dar más prestancia al elevado número de actos religiosos que se desarrollan a lo largo de la Semana Santa leonesa, la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad instauró el 2 de abril de 2009 la novedad del “Besamanos” en honor de Nuestra Señora de la Soledad.

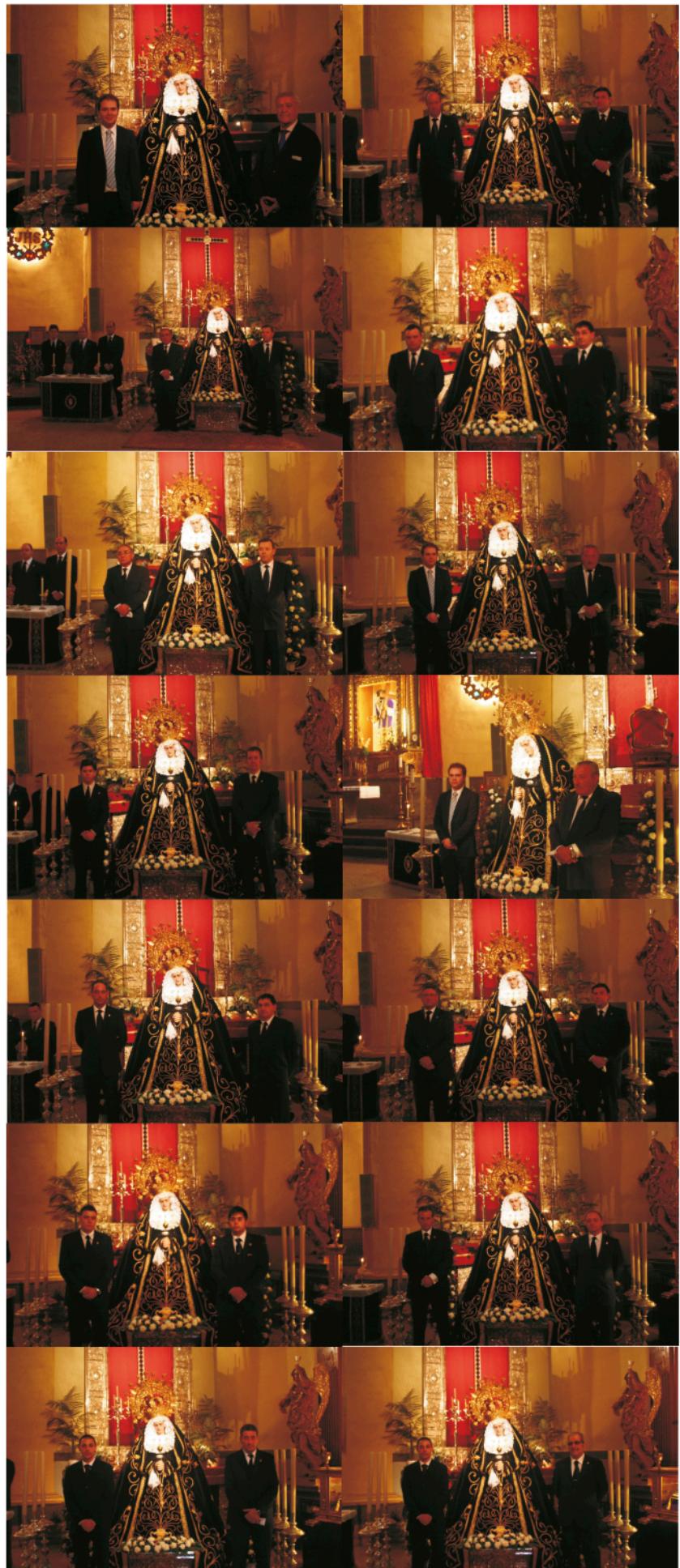
Este emotivo acto, que desde hace mucho tiempo se celebra en muchos lugares de España, y especialmente en Andalucía, se dedica allí a imágenes que representan a la Virgen María en cualquiera de sus advocaciones, aunque también a la figura Nuestro Señor Jesucristo.

El “Besamanos”, como el “Besapiés”, es un acto religioso en que los fieles pasan de uno en uno ante la imagen objeto de homenaje para besarla. En León son relativamente recientes las ceremonias del “Besapiés”, tanto a la figura de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, en la capilla de Santa Nonia, como las dedicadas a Nuestro Señor Jesús de la Redención, de la Cofradía de este nombre, en el monasterio de las M.M. Benedictinas “Carbayalas”.

El “Besamanos”, también es el acto de besar la palma de la mano a un sacerdote después de celebrar su primera misa.

En cuestiones de protocolo no religioso, antiguamente los “Besamanos” eran actos palaciegos y cortesanos en los que se rendía pleitesía a los reyes por altos dignatarios, miembros de la nobleza, militares, funcionarios y personas de la Corte que acudían a besar la mano a los soberanos y miembros de las familias reales. En otras ocasiones, estas ceremonias estaban dirigidas a saludar a las autoridades en las recepciones oficiales los días denominados *de corte* que se celebraban en las provincias. Y por lo que se refiere a la vida galante, el “Besamanos” es (aunque apenas se estila) una manera de saludar a las señoritas casadas, inclinándose ligeramente ante ellas y tomándolas la mano derecha, acercarla a los labios en ademán de besarla.

En León, hasta el “Besamanos” que estableció la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, así como el de la Hermandad leonesa de Jesús Divino Obrero a su Virgen de la Soledad, también en 2009, no tenía lugar ninguno desde los primeros años de la década de los cincuenta del pasado siglo, cuando se dejó de celebrar el que la Cofradía de Minerva y Vera-Cruz organizó a finales de los años cuarenta de la misma centuria. Tenía lugar el Viernes de Dolores en la iglesia



parroquial de San Martín donde, tras el novenario a Nuestra Señora que se celebraba en aquel templo, un orador sagrado explicaba y ensalzaba los Dolores que padeció la Madre del Redentor para, seguidamente, exponer la imagen de la Virgen de la Soledad -“La Virgen Guapa”- a los fieles que desfilaban ante ella para besar sus manos.

Volviendo a nuestro “Besamanos”, recordaremos el primero, el que tuvo lugar en Santa Nonia el pasado año ante la venerada imagen de Nuestra Señora de la Soledad.

Cuando por el abad de la Cofradía, Hno. Andrés Garrido Ibarrondo y el seíse del “paso”, Hno. Gerardo González Prada se comunicó a los “braceros” del “paso” que por primera vez se iba a celebrar el referido acto, todos estuvimos de acuerdo, ¿qué mejor homenaje a la Soberana del Cielo que un ceremonial en el que se la rindiera pública pleitesía?

Dos “braceros”, con más de treinta años de servicio a la Sagrada Imagen, Roberto Bernaldo de Quirós y quien esto escribe, tuvimos la suerte de escoltarla por primera vez.

Comenzamos la guardia a las doce de la mañana del 2 de abril y, como no podía ser menos, la seriedad y el silencio se adueñaron de Santa Nonia. Al principio, tímidamente, poco a poco, con la sorpresa de quien acaba de saber que algo nuevo ocurría en el interior del templo, se fueron acercando los fieles. Mujeres y hombres jóvenes y mayores, ancianos a los que había que ayudar para que pudiesen acercarse a depositar un emocionado beso en las manos de Nuestra Señora, niños, entre curiosos y admirados; todos se fueron acercando y en todos vimos actitudes respetuosas y hasta alguna que otra lágrima cuando, musitando oraciones, fijaban sus ojos en el hermoso y triste rostro, magistralmente tallado hace al menos doscientos años por un desconocido e inspirado imaginero.

De vez en cuando mirábamos de reojo, dada nuestra posición, a la celestial efigie, pero cuando después de cubrir la primera guardia, nos retiramos para dejar paso a los siguientes braceros encargados de relevarnos y mirarla de frente, también nosotros experimentamos la emoción de quienes se acercaban y en silencio, surgían los sencillos versos:

*Virgen, Nuestra Señora,
que en tu triste Soledad
amargas lágrimas lloras,
ruega por los afligidos
que gemen en su orfandad*

Quede para la posteridad esta modesta crónica del primer “Besamanos” de la historia de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad que, sin duda, tendrá su continuidad y formará parte de su acervo, de sus tradiciones, pues la acogida fue magnífica e indudable el éxito.

Que así sea.

*Ricardo Ferradal Pérez
Bracero del paso de la Soledad*



Valladolid corona a su Virgen de las Angustias

El pasado 3 de octubre de 2009 era coronada canónicamente la imagen de Nuestra Señora de las Angustias de Valladolid, día inolvidable no sólo para la cofradía castellana, sino para toda la ciudad.

Y para todos los cofrades, tanto de Valladolid como de fuera, porque una ocasión como ésta no sucede y menos en el norte peninsular muy a menudo.

Fue una celebración en la que nuestra cofradía, la de León, estuvo presente gracias a la invitación cursada por los organizadores. Y que aceptamos encantados.

¿Qué es una coronación canónica?

Una coronación canónica es un rito de la Iglesia por el que se reafirma que la Virgen María sea invocada como Reina.

Ya por los tiempos del Concilio de Éfeso, celebrado en el año 431, se viene representando a la Madre de Dios con una corona regia sobre su cabeza; desde finales del siglo XVI se extendió la costumbre de coronar imágenes de la Virgen; y, en el siglo XIX, el rito fue incorporado a la liturgia romana.

Así, corresponde en la actualidad al obispo diocesano juzgar sobre la idoneidad de decretar la coronación de una imagen mariana, para lo se han de tener en cuenta una serie de requisitos, como son su valor artístico e histórico, y sobre todo que goce de devoción entre los fieles.

Dado el carácter tan especial de este rito, antes de su celebración, se realizan las acciones que se estimen oportunas para que se entienda su significado.

El rito está presidido generalmente por el obispo diocesano, y se suele celebrar coincidiendo con alguna solemnidad de la Virgen María o, al menos, en un día festivo, siempre procurando que no coincida con una gran solemnidad del Señor ni en días de carácter penitencial.

Y, ya llegado el momento, se impone sobre la imagen una diadema o corona confeccionada con materiales aptos para reflejar tal dignidad, pero sin que resulte exageradamente ostentoso.

El caso de las Angustias de Valladolid

Nuestra Señora de las Angustias es la imagen titular de la Cofradía homónima, se atribuye a Juan de Juni, fechándose probablemente en la década de 1560 como también la propia cofradía (cuyas reglas son aprobadas en 1569), y su devoción está fuera de toda duda entre el pueblo vallisoletano.

La coronación de esta imagen fue promovida por su propia cofradía. El punto de partida fue el cabildo asamblea general celebrado el 8 de febrero de 2004, donde se acordó solicitarlo, acompañándose después cerca de 10.000 firmas así como los testimonios pertinentes sobre la devoción por la imagen.

El 18 de diciembre de 2008, el entonces Arzobispo de Valladolid Braulio Rodríguez Plaza decretaba la coronación canónica, así como las acciones a realizar para comprender su significado: una acción formativa, una obra social y asistencial y un signo exterior que distinguiera a la imagen (la corona).

La acción formativa catequesis fue realizada entre el 7 de mayo y el 11 de junio de 2009, y consistió en una serie de charlas abiertas, en la propia iglesia, dirigidas a fieles y devotos, y centradas en la Virgen María y en el rito de la coronación.

La obra social y asistencial consistió en el sostenimiento de un aula de formación laboral, en convenio con Caritas diocesana, en relación con los sectores de geriatría y asistencia domiciliaria de personas con carencias.

La corona diadema fue confeccionada por el orfebre cordobés Manuel Valera Pérez, y entre los materiales utilizados se encontraban joyas donadas por sus devotos.

Actos cultuales

Los actos de culto se centraron en la celebración de un septenario, iniciado el 26 de septiembre tras el traslado procesional sin música de la imagen desde su templo hasta la catedral vallisoletana.

Allí decíamos se celebró el septenario, que se prolongó hasta el 2 de octubre, víspera de la coronación, y fue presidido cada día por un obispo.

El 3 de octubre era el día grande. A las cinco de la tarde daba comienzo el Solemne Pontifical de Coronación, presidido por Braulio Rodríguez Plaza, quien ejercía ya como Arzobispo de Toledo y Primado de España. En el presbiterio se encontraba la imagen de las Angustias, en su trono.

Tras la homilía, comenzó el Ritual de Coronación con la lectura del decreto y, acto seguido, se llevó la corona ante el Arzobispo y la impuso a la imagen tras recitar la oración de acción de gracias e invocación. Rondaban las seis de la tarde.

Al finalizar el pontifical, la Virgen partió en procesión triunfal camino de su Casa. Y durante unas cinco horas entraba en su templo sobre la una de la madrugada recorrió las calles de la capital castellana.





En su procesionar, pasó por diversos altares colocados por cofradías, y coincidió con otras imágenes algunas también sobre andas que salieron al encuentro de Nuestra Señora de las Angustias Coronada.

Muchos cofrades dentro y fuera del cortejo fueron los que participaron en la procesión; representaciones de otras penitenciales también de fuera de Valladolid, bandas, fieles, y cofrades llegados de diferentes puntos de la península quisieron también estar presentes en este día tan especial. Y por qué no aprovechar para ver una procesión y varios pasos más en una ocasión única.

Durante la semana siguiente, se celebraron eucaristías de acción de gracias en su templo, y la imagen estuvo en solemne y extraordinario besapié, recibiendo a sus devotos.

Otros actos

En el contexto de la coronación canónica tuvieron lugar, además, otras iniciativas, que vinieron a completar la celebración y a darle si cabe aún más realce.

“La Virgen de las Angustias y sus procesiones” fue el título elegido para un audiovisual presentado el 15 de septiembre, y al que siguió un concierto de la Banda de Cornetas y Tambores de la Sagrada Lanzada de Valladolid.

El 23 de septiembre fue pronunciado el Pregón de la Coronación Canónica por Godofredo Garabito Gregorio, caballero de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén entre otros méritos.

Entre el 25 de septiembre y el 18 de octubre abrió sus puertas la exposición “Civitatis domina. La Virgen de las Angustias en las gentes de Castilla”, en la que se pudo ver una selección de obras escultóricas y pictóricas en relación

con Nuestra Señora de las Angustias y la Historia de la cofradía vallisoletana.

Otra exposición, ésta denominada “Los pasos de las Angustias” y abierta entre el 28 de septiembre y el 5 de octubre, reunió la mayor parte del patrimonio escultórico de la cofradía.

Y, ya por último, la cofradía de las Angustias organizaba el Encuentro Nacional de Cofradías de las Angustias, que tuvo lugar entre el 2 y el 4 de octubre.

La participación de la cofradía leonesa

El 7 de julio de 2009, la cofradía vallisoletana invitaba a través de una carta formal a la nuestra, a la leonesa, a participar en los actos de la coronación.

Así, las Angustias de León estuvieron representadas por nuestro abad y parte de su junta de gobierno en el Encuentro Nacional, en el septenario y en la propia Coronación. Y,



además, la pandereta de la cofradía estuvo presente en los actos de culto.

De esta forma, la Cofradía de Angustias era partícipe de uno de los momentos más importantes en la Historia de su homónima castellana. Quién sabe si, algún día, serán ellos quienes nos acompañen a nosotros.

Xuasús González
Asociación La Horqueta



El hecho de titular este artículo con una palabra inventada a propósito no es casual. Ya sé que es difícil de pronunciar, pero pretendo centrar un poco la vida de los hermanos y hermanas de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad de la Madre de Dios o de Nuestra Señora la Virgen María (verdadero título de nuestra agrupación penitencial) en clave mariana.

De todos es sabido que la fundación de las cofradías y hermandades en España vienen ligada a tres hechos más o menos importantes, además del impulso posterior del Concilio de Trento en el siglo XVI (de hecho, los orígenes de nuestra penitencial surgirán antes del inicio de este concilio):

- Las asociaciones gremiales de la Edad Media, marcadamente influidas por la religiosidad popular.
- Las órdenes mendicantes, particularmente Franciscanos, Dominicos, Trinitarios (entre otros)... que apuestan por una conjunción de Evangelio, palabras y hechos.
- Predicaciones de personas concretas ligadas a la Pasión de Cristo, como el caso de San Vicente Ferrer en los reinos de España.

Pero en nuestra cofradía, sin desmerecer los anteriores, hay un hecho que destaca significativamente entre todos: la Tradición Servita, una orden religiosa del siglo XIII surgida al amparo de unos jóvenes comerciantes florentinos preocupados por encarnar los dolores de la Virgen María en las desigualdades sociales de su tiempo mediante el culto a dichos sufrimientos y una obra caritativa y social extensa. De hecho, en nuestra magnífica Casa de Hermandad se conserva un estandarte alusivo a la fundación de esta orden. Y además, la procesión de la Dolorosa está íntimamente ligada a esta congregación y a

nuestra cofradía mariana. ¿Se podría recuperar un estandarte parecido para actos y procesiones de la cofradía?

Parece ser que nuestra asociación pública de fieles, tiene en sus orígenes, personas y fines similares a los expuestos someramente aquí con los siete santos fundadores de la Orden Servita.

Por ello pretendo situar brevemente qué concepto de María tenemos hoy en día, y con ello podremos dejar un buen legado espiritual mariano en nuestra Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad de la Madre de Dios en León.

La figura de María ha experimentado notables cambios a lo largo de la historia de la teología. Por eso es muy complicado valorar en la actualidad la aportación de María desde los diferentes campos de la teología: teología bíblica, pastoral, fundamental, historia de la iglesia, etc. Desconocemos multitud de datos de los primeros siglos del cristianismo en referencia a María. Sin embargo los datos bíblicos principales nos aportan que María es una fiel seguidora de Jesús, desde su consagración a Dios hasta la Experiencia Pascual de la Resurrección. También se indica en cierto modo la virginidad y el hecho rotundo de formar parte de las primeras comunidades cristianas.

Sabemos que la comunidad de Jerusalén estaba dirigida por María y los Hermanos de Jesús (parientes cercanos a Jesús y a María). Por eso en algunos evangelios se señala la necesidad de universalizar el mensaje cristiano frente a concepciones localistas y judías del cristianismo.

Las primeras comunidades cristianas tomarán a María como modelo y referencia del cristianismo ya que la





presencia de la mujer en estas comunidades en el cristianismo naciente será decisiva para la expansión del cristianismo entre las clases sociales depauperadas, ya que las otras religiones excluían a la mujer, y también facilitó que el cristianismo entroncara las clases sociales más altas con la progresiva institucionalización del cristianismo. La mujer en la religión irá ocupando un segundo plano hasta que se haga oficial el cristianismo por los Edictos de Milán y Tesalónica.

Sin embargo, y desde el principio, los problemas derivados de la cristología y las relaciones entre fe y razón serán igualmente problemas enraizados en la propia cuestión de María. Afirmar o negar la humanidad o divinidad de Jesucristo supone anular una de las dos maternidades. De este modo, además de lo afirmado en el Credo Niceno-Constantinopolitano (Concilios de Nicea y Constantinopla) también el Concilio de Éfeso remarcará, frente a las tesis de Nestorio, la maternidad divina y humana de María por aclamación popular con la famosa asección «*Cristotokos*, *Theototokos*».

Para evitar caer en el olvido de la figura de María la teología medieval irá encumbrando poco a poco a María hasta hacer de ella un techo de virtudes inaccesible para los creyentes. Esta postura se verá reforzada por la *<<Devotio Moderna>>* provocada por la crisis del siglo XIV hasta bien entrado el siglo XX.

Llegaremos así al final de la Edad Media con básicamente tres posturas:

1º) La defendida por todos los sectores más conservadores de la Iglesia, y reformada en el Concilio de Trento, que potenciará la maternidad humana y divina de María, así como la importancia de ser corredentora de la salvación humana por su asociación a la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Este concilio impulsará las Cofradías y Hermandades como la nuestra.

2º) La sostenida por la reforma evangélica: los reformadores protestantes tratarán a María como a una mujer más, que colabora con el plan de salvación.

3º) La que surge de los ámbitos culturales y religiosos del Renacimiento. Sin negar la maternidad divina de María (*<<Theotokos>>*), serán muchos los intelectuales y artistas renacentistas que ensalzarán las virtudes humanas

de María (*<<Cristotokos>>* = maternidad humana de Cristo).

Las directrices del Concilio de Trento para la piedad popular harán que se realicen obras de arte que reflejen toda la vida histórica de María. Muchas de estas escenas surgirán más de creencias populares que de datos fidedignos. También habrá imágenes en las que se remarque la juventud de María como símbolo de la pureza virginal, como las ligadas a la escuela andaluza.

En España, denominado País de María, se llegará a la



heterodoxia litúrgica de rendir culto a la virgen de la misma manera que se hacía con el santísimo sacramento: aparecen las vírgenes entronizadas bajo palio para remarcar y mostrar físicamente la maternidad divina de María.

Hasta el siglo XX y especialmente con la *<<Devotio Moderna>>* emanada de la Edad Media y reforzada por el conservadurismo del Concilio Vaticano I (1870) se seguirá una línea de proclamación de diferentes dogmas como el de la Inmaculada Concepción de María y el de la Asunción a los cielos. Alguno de estos dogmas surgirá de la aclamación popular desde las proclamaciones de los territorios del Reino de León (como por ejemplo Villalpando en Zamora), y otros lugares de la Corona de Castilla, después extendidas a toda España desde el Siglo XVI. No podemos desligar este dogma de la aclamación popular de la maternidad divina exhortada contra las tesis de Nestorio. Nuestra Iglesia debe tener en cuenta que María siempre ha sido y será del pueblo, de lo que el Concilio Vaticano II llamará Pueblo de Dios, como magnífica definición de Iglesia.

Por eso con la llegada del Concilio Vaticano II María recupera su lugar en la Iglesia y en la historia de la salvación, siendo el modelo de creyente que espera y sufre, que tiene dificultades al igual que la Iglesia.

Destacamos especialmente la encíclica *Marialis Cultus*, del Papa Pablo VI. En esta encíclica se apuesta por una reorganización de la Liturgia, con el peso específico de celebraciones más locales como Fátima, Lourdes así como la recuperación para la liturgia romana de fiestas orientales como la Presentación de la Virgen, entre otras. Pero si para algo resulta importante este documento es para centrar las aportaciones marianas a la Eclesiología y a la Teología Trinitaria. En la segunda se afirma a María como Hija del Padre, Madre del Hijo y Sagrario del Espíritu. En la primera, María es, como la Iglesia, Madre de Creyentes.

La Eclesiología contemporánea será uno de los principales tratados teológicos que recupere a María como fundamento y madre de la Iglesia. También el Ecumenismo, como señala el *Documento de Les Dombes*, ha volcado toda su labor sobre cuestiones básicas como la Eucaristía y la Virgen María. Dicho documento resalta la importancia de la Virgen María para cualquier creyente cristiano, con independencia de su confesión. Remarca, al hilo de lo comentado en este artículo, la virginidad <<ante partum>>; de lo que suceda después no sienta dogma ni pretende sentarlo por ninguna confesión, a excepción de la católica que siempre ha mantenido, desde los orígenes del Cristianismo la virginidad de María como dogma de fe.

Esta apertura de la Iglesia supuso que las corrientes teológicas hispano americanas relacionadas con el marxismo reflexionaran sobre María, desde un punto de vista exclusivamente humano. La denominada Teología de Liberación, presentará a María como modelo del campesinado sufriente de esas tierras y renunciará a cualquier sobrevaloración teológica de la maternidad divina de María, lo cual para nosotros también es un craso error.

Los estudios actuales, especialmente las investigaciones bíblicas actuales han tratado de poner cordura a la Mariología, rama de la Teología cristológica que estudia lo relativo a María. De este modo tenemos que, a la luz de las investigaciones del Jesús Histórico, María, pudo ser, casi con toda probabilidad, una persona instruida en sus raíces judías. Posiblemente formara parte de un grupo de vírgenes que, en la época cercana al nacimiento de Jesús, fuera formada, al estilo vestal, en el judaísmo para esperar ser la madre del Mesías de Israel. Era un grupo exclusivo, bien formado y de personas de reconocida reputación. Sin embargo, las complicaciones de su sagrada gestación, pudo entrar en colisión no sólo con José, un varón justo, sino también con todo un complejo mundo de tradiciones. En las Bodas de Caná, fiel reflejo bíblico joánico de la preocupación por evitar las abluciones del agua y muestra magnífica de la experiencia pascual del vino, imbrica a María en toda la realidad pascual como colaboradora inseparable de Jesús, con un silencio ante las obras y milagros, que siempre refieren a la Pascua, y con una



invitación a la capacidad de escucha por parte de todos que nos tiene, cuanto menos, que interpelar.

Finalmente reflexiono en voz alta para recapacitar sobre el seguimiento de Jesús. No podemos circunscribir el seguimiento al grupo del discipulado, aunque sobre éste recayera la importancia de la transmisión del mensaje. Hubo personas pobres que seguían a Jesús de manera más o menos local o regional, hubo grandes personalidades _los menos_ que, desde el anonimato de la oscuridad, siguieron a Jesús, como el Centurión Romano o Nicodemo, hubo también esenios, fariseos, zelotas... grupos por los cuales pudo pasar Jesús para ir tomando autoconciencia de su mesianismo trinitario. Pero hubo un grupo que siempre estuvo con Jesús, al principio y al final: el de las santas mujeres. Mujeres que unidas a María, posiblemente alguna proveniera de las vírgenes mencionadas, fueron las primeras destinatarias del Mensaje Cristiano. Además tuvieron un papel decisivo y responsabilidades diversas en esas primeras comunidades tal como resaltan diversas catequesis sobre la Virgen María del Papa Juan Pablo II, enamorado siempre de nuestra Madre. ¿Tienen ese papel decisivo, que no paritario, en las comunidades eclesiales actuales? ¿Y en nuestra Semana Santa, reflejo popular de nuestra Iglesia?

Pues eso, con toda esta reflexión teológica, he intentado centrar la figura de María desde los orígenes de la Iglesia hasta nuestros días.

Por eso, si somos capaces como papones y paponas del siglo XXI de actualizar a María en nuestra sociedad, habremos cumplido nuestro objetivo de *Cofrmaría*, o Cofradía Mariana. ¿Somos capaces de formarnos para encarnar en nuestra vida diaria de hermandad el silencio de María, las últimas consecuencias de Jesús, las obras con los más necesitados, en definitiva estar al pie de la cruz y, a la vez y sin complejos, moviendo la piedra del sepulcro que aguarda al Salvador? Porque las piedras de hoy siguen siendo las de ayer: nuestros corazones envilecidos que tratan de esconder la Buena Nueva de Cristo Resucitado.

Álex J. García Montero
Bracero Paso "Cristo Yacente"
Licenciado en Teología y Ciencias de la Educación
(Universidad Pontificia de Salamanca)



Breve memoria de una aventura musical



Hace ya casi un año, un buen amigo me propuso dirigir la banda de cornetas y tambores de la cofradía de Angustias. La primera contestación fue clara y rotunda, puesto que desde algún tiempo atrás, había decidido apartarme del mundo de las bandas y la música cofrade.

Pasaron unos días. Y volvimos a quedar para tomar algo. Y vuelve a salir la conversación, argumentando esta vez que la banda está pasando por un mal momento, que no tienen quién las ayude y que como no cambie la cosa es fácil que no salgan en Semana Santa. Esta vez, la negativa ya no es tan firme, y quedo en pasar esa misma semana por el ensayo y ver lo que se puede hacer.

Desde aquel día en Santa Nonia, hasta el ensayo de hoy en el estadio Antonio Amilivia, han pasado muchas cosas, ha sido poco tiempo, pero muy intenso y muy bien aprovechado.

A día de hoy la banda ha crecido considerablemente. Está formada por 30 componentes, que con mucho esfuerzo y un duro trabajo han completado un repertorio de 15 marchas en paso lento, la mayoría escritas por Alberto Escámez, creador del estilo que hoy en día conocemos como clásico.

Hemos apostado por mantenernos en esta línea basada en la polifonía, ampliando el número de voces de corneta e incluyendo en nuestras filas dos instrumentos nuevos para la banda: las trompetas y los fliscornos, logrando así dar mayor consistencia a las marchas y al acorde de las mismas. También hemos aprendido un poquito de solfeo, y los atriles y partituras han pasado a formar parte del día a día en nuestros ensayos.

Pero no todo se limita a lo que atañe a la música. Desde el seno de la banda han surgido varias propuestas, muchas de ellas llevadas a cabo con éxito, como por ejemplo la visita de sus majestades los Reyes Magos de Oriente a la Casa de Hermandad, o la organización de los actos del día de la Alegría, junto con la Agrupación musical y el grupo de montaje.

Otro de los logros reseñables es la participación masiva de las componentes de la banda no sólo en cenas, reuniones y demás actos propios sino también en otros más generales, como son la asistencia al Solemne Besamanos de Nuestra Señora de la Soledad el año pasado, o a la eucaristía e imposición de la ceniza en la iglesia del Mercado.

Actualmente, la cofradía puede estar orgullosa de tener una de las mejores bandas de cornetas y tambores de la

ciudad, una banda con muchas ganas y con la ilusión de crecer y seguir avanzando y abriéndose paso en este duro camino.

Desde estas líneas, sólo me queda felicitar a todas y cada una de las componentes de la banda, y agradecerles una vez más el esfuerzo realizado a lo largo del año, que como podréis comprobar dentro de muy poquitos días no ha sido en vano.

Jorge Pérez Ayala

